

Sección Internacional

ASUNTOS GENERALES

Reunión mundial contra el hambre en Roma

Del 5 al 16 de noviembre último se desarrolló en la capital de Italia la Conferencia Mundial de la Alimentación, organizada por las Naciones Unidas y la

FAO. El propósito de la vasta reunión fue encontrar remedio a uno de los problemas más graves de la actualidad, en sus dos aspectos principales: la escasez y la carestía de los alimentos básicos a causa de catástrofes naturales o de fluctuaciones imprevistas de la producción, por una parte, y el hambre permanente que padecen no menos de 460 millones de personas en varias partes del mundo, por otra.¹ Con ese fin acudieron a Roma alrededor de 1 250 delegados de 130 países, 165 representantes de 47

entidades de las Naciones Unidas, los voceros de 4 movimientos de liberación y los personeros de cerca de 300 organizaciones privadas, todos los cuales —al decir de los comentaristas— le dieron a la abigarrada reunión un singular carácter de foro político, en el que se pusieron en juego muy diversos intereses. Desde luego, destacaron por sus enfoques globales y por sus planteamientos de la crisis alimentaria como parte de los problemas derivados de la existencia de un orden económico internacional injusto, tanto la intervención del Presidente de México, quien viajó a Roma para participar en la Conferencia, como el mensaje enviado pro el Presidente de Venezuela.

¹ Véase "El contexto de la crisis alimentaria", en *Comercio Exterior*, México, noviembre de 1974, pp. 1106-1108 y en este mismo número la sección Documentos.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., sino en los casos en que así se manifieste.

A casi 30 años de su fundación, la FAO llegó a las discusiones de Roma, luego de haber realizado una intensa labor preparatoria, más consciente que nunca de la gravedad de la amenaza planteada a buena parte de la población mundial por el problema del hambre y la escasez alimentaria. En efecto, en mayo de 1943 se reunió la Conferencia de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, formándose una comisión interina que redactó un proyecto de acta constitutiva. Una vez que dicho documento fue aceptado por más de veinte gobiernos, se celebró en Quebec, Canadá, el primer período de sesiones de la Conferencia sobre Agricultura y Alimentación y, como resultado de esta reunión, el 16 de octubre del mismo año surgió la Organización para la Agricultura y la Alimentación.

Este organismo de las Naciones Unidas, cuya sede fue posteriormente trasladada a Roma, se fundó con el fin de contribuir a elevar los niveles de nutrición y de vida de los pueblos del mundo, mejorar los rendimientos de la producción alimentaria, buscar los métodos más eficaces de distribución de alimentos y, sobre todo, liberar del hambre a la Humanidad.

Ahora, casi tres decenios después, la FAO se encuentra ante los mismos problemas sólo que de mucho mayores proporciones. Intenta resolver crisis ocasionadas por la escasez de alimentos en un mundo cada vez más dividido en una parte de abundancia y en otra de pobreza, en la cual el crecimiento demográfico pone en peligro los logros del progreso agrícola y en donde existe una continua concentración de la riqueza, producto de relaciones internacionales inequitativas y de estructuras internas injustas, que frenan el desarrollo económico y social e impiden el pleno desenvolvimiento del hombre.

Entre una larga serie de puntos por discutir, destacaron en la Conferencia tres urgentes objetivos: la creación de una reserva internacional de granos que pueda utilizarse en circunstancias apremiantes en aquellos países incapaces de adquirir el monto total de sus requerimientos en el mercado internacional; difundir e impulsar todas las acciones y políticas necesarias para lograr un máximo incremento de la producción agrícola a nivel mundial; y, como compro-

miso inmediato de la Humanidad, impedir que miles de habitantes de los países más necesitados mueran de inanición en los próximos meses.

En la estrategia internacional destinada a resolver el problema alimentario mundial, cuyos lineamientos fueron elaborados por la Comisión Preparatoria de la Conferencia, se concedió máxima prioridad al objetivo de aumentar la producción de alimentos en los propios países en desarrollo. Como se trata, según se reconoció, de aumentar los niveles de consumo alimentario de los grupos desnutridos, es preciso incorporar a los pequeños agricultores y a los trabajadores agrícolas sin tierra a un circuito de producción, ingresos, empleo, mayor productividad, en todas las zonas pobres del mundo. También es necesario implantar medidas directas para complementar el consumo de alimentos de los grupos más necesitados de la población mundial, ya que las víctimas del hambre no pueden esperar a que el lento proceso de desarrollo agrícola y rural alivie sus ingentes carencias. Esto lleva a dar urgente atención al problema de la distribución.

Otros elementos de la estrategia son el establecimiento de "un sistema eficaz de seguridad alimentaria mundial que garantice la disponibilidad constante de un nivel mínimo de suministros en condiciones comerciales razonables o en condiciones de favor o que tengan carácter de donaciones" y la estabilización de los precios de los alimentos. En la estrategia planteada también se reconoce "el papel que deben desempeñar el comercio y el reajuste agrícola internacional. Es indispensable que exista un comercio ordenado y en expansión de productos alimenticios para contrarrestar las fluctuaciones de la producción interna tanto en los países importadores como en los exportadores".

En el primer día de sesiones de la magna Conferencia se escuchó el esperado discurso del Secretario de Estado norteamericano. El funcionario dijo que el mundo depende cada vez más de los países exportadores, particularmente de Estados Unidos, para complementar sus necesidades alimenticias, pero ahora ya no existen las reservas a pesar de que su país ha suprimido virtualmente todas las restricciones a la producción. Es necesario —continuó— que se olviden todas las

diferencias y se unan todos los esfuerzos para combatir el hambre. Estados Unidos tiene un límite de capacidad y no se puede esperar que alimente a todos los hambrientos. Hizo una especial referencia a los países productores y exportadores de petróleo, instándolos a unirse a los países tradicionalmente exportadores de alimentos para financiar con sus desmesuradas ganancias el déficit alimentario del mundo. Asimismo, invitó a otros dos grandes productores de cereales, la Unión Soviética y China, a que cooperen para la creación de un sistema de reservas. Al finalizar su intervención, el Secretario de Estado propuso un plan internacional a 25 años para liberar a la Humanidad del hambre. Entre los puntos del proyecto sobresalen los siguientes: incrementar la producción de alimentos de las naciones desarrolladas; acelerar la producción de alimentos de las naciones en desarrollo; mejorar la calidad y propiedad nutritivas de los alimentos; crear reservas mundiales de alimentos para hacer frente a la escasez.

Por su parte, el Secretario de Agricultura de Estados Unidos manifestó que uno de los principales objetivos era buscar la manera de elevar al máximo la producción sin amenazar las utilidades de los agricultores. Sostuvo que su país, por ser el principal exportador de alimentos, está preparado para apoyar un esfuerzo internacional significativo con el fin de acumular reservas alimentarias, pero también advirtió que no era conveniente crearlas en forma excesiva y apresurada, porque bajarían los precios y se restarían incentivos a los productores. Agregó que las reservas deberían quedar bajo el dominio de cada nación, indicando que Estados Unidos es partidario de "un sistema de reservas internacionalmente coordinado pero nacionalmente controlado".

No obstante la gran expectación con que se esperaban las declaraciones del gobierno estadounidense, según opinaron muchos participantes y comentaristas, no hubo en ellas planteamientos nuevos ni decisivos. Los discursos de los norteamericanos repitieron conceptos ya escuchados en otros foros: la cooperación internacional, la disposición de Estados Unidos de prestar cierto tipo de ayuda y un aviso de que en un sentido general las cosas no cambiarán mucho por ahora. En el discurso del Secretario de Estado no se rebasó el marco del plan-

teamiento tradicional: problemas de producción, de distribución y de reservas. Acaso por ello, el viceprimer ministro cubano, Carlos Rafael Rodríguez, declaró que "aquellos que esperaron de Kisinger alguna contribución esperanzadora a la solución del hambre, tienen que haber sufrido un desengaño". A su vez, el Secretario General de las Naciones Unidas manifestó "desaliento porque hay muchas voces de alerta, pero pocas son escuchadas. El problema de la alimentación no puede verse en forma aislada, es parte de un complejo problema político y económico. Se tiene ya una voluntad política colectiva, se cuenta con los instrumentos para producir más alimentos, pero es necesaria una coherente, eficiente y equitativa estrategia global". Además responsabilizó por igual del déficit en la producción de alimentos a Estados Unidos por no haber utilizado a tiempo los 30 millones de hectáreas de tierra arable que tuvieron ociosas y a los países que dieron mayor prioridad a la industria, dejando al mismo nivel la producción.

El distinguido economista francés René Dumont denunció el despilfarro de que "para 1975 se vayan a emplear más de 400 millones de toneladas de cereales y oleaginosas, sin contar harinas de pescado y leches descremadas, para la alimentación del ganado, pero en cambio sólo se enviaron 600 mil toneladas en 1973 a los que estaban muriendo de hambre en las regiones del sur del Sahara. Por ello se contaron más de 100 mil muertos". Esto fue ampliamente respaldado por el representante de Senegal que exigió en una de las intervenciones más aplaudidas que se frene la carrera insensata de producir alimentos para ganado con harina de pescado. Pidió que en lugar de elaborar piensos con ella, se destine para la alimentación humana.

El delegado de la Unión Soviética, país que no es miembro de la FAO, indicó que el mundo en su conjunto tiene suficiente tierra cultivable para alimentar a 40 000 millones de personas, es decir, 10 veces más que la población actual. Si ahora hay crisis de alimentos es a causa de las estructuras sociales y económicas de los países capitalistas, según dijo. Por su parte, el representante de China responsabilizó a Estados Unidos y a otros países imperialistas de la actual situación. Dijo que la crisis es el resultado de la explotación y el control

económico ejercido por el colonialismo en sus distintas formas.

Las intervenciones de los países poco desarrollados, sobre todo los latinoamericanos, giraron en torno a que las naciones poderosas han bloqueado el desarrollo económico y social de la mayor parte del mundo, obstaculizando incluso el ejercicio de los más elementales derechos de la Humanidad. Así, el canciller argentino, Alberto J. Vignes, acusó a Estados Unidos y a otros países ricos de haber provocado la crisis del hambre con sus políticas agropecuarias. Dijo que el mundo industrial mantiene bajos los precios de los productos agropecuarios de los países en desarrollo con su política de subvención a sus propios agricultores. "Eso impide la capitalización de los países productores, disminuye la producción y, al provocar la escasez, engendra el hambre". En otra parte de su discurso resaltó el grave perjuicio que causa el deterioro de la relación de los términos de intercambio entre los productos primarios y los manufacturados. Propuso también que "Estados Unidos devuelva a los países pobres parte de lo que le debe al mundo por la depreciación del dólar".

Sayed Ahmed Mares, representante de la RAU, también reclamó de los países ricos un tratamiento humano y no político en la ayuda alimentaria y una mayor comprensión para los países del Tercer Mundo. El delegado de Colombia afirmó, entre otros conceptos, que "el control del poder económico del mundo por un puñado de naciones, ha hecho imposible garantizar a la mayoría de la Humanidad aun los más elementales derechos humanos". El jefe de la representación peruana sostuvo que "el hambre mundial tiene su origen en el orden económico y social" y que es preciso codificar a escala mundial la producción, el consumo y la distribución de alimentos para luchar contra el hambre. Presentó una propuesta llamada "Declaración Universal para la Erradicación del Hambre" en la que se establece el derecho de todo ser humano "a disponer de alimentos en cantidad y calidad suficientes para el cabal desarrollo de sus facultades físicas y mentales".

El Presidente de Venezuela dirigió una carta al Presidente de la Conferencia Mundial de la Alimentación. En ella recordó que, desde el 19 de septiembre, en la comunicación que dirigió al Presidente de Estados Unidos, había planteado que la crisis de alimentos es producto

no de condiciones meteorológicas u otros fenómenos naturales, sino fundamentalmente de las relaciones económicas internacionales inconvenientes. En su nueva carta, el Presidente venezolano rechazó con energía la falacia de que el desajuste de la economía mundial es consecuencia de los altos precios del petróleo. Por el contrario, "un sistema económico de derroche sustentado en el precio vil de las materias primas producidas por los países pobres o empobrecidos, un modelo de desarrollo egoísta y consumista, la llamada sociedad de consumo, son las causas ciertas y eficientes de esta crisis que amenaza al mundo y no sólo a las naciones en desarrollo. El nuevo orden económico mundial, el tratamiento equilibrado de los recursos naturales renovables y no renovables son el camino único, el camino cierto que a la Humanidad le queda para conjurar los peligros que la amenazan".

Después de pasar revista a los principales rasgos de la situación mundial y de señalar que las soluciones justas y definitivas del problema del hambre deben basarse en un esquema que tenga en cuenta las relaciones del comercio internacional, ofreció el respaldo de Venezuela y su cooperación proporcional al Fondo de Desarrollo Agrícola y propuso que su acción se extendiese a la transferencia internacional de tecnología.

El Presidente de México pronunció el 11 de noviembre un discurso ante el pleno de la Conferencia. Se refirió a la necesidad "urgente e imperativa" de transformar el orden económico contemporáneo; habló con elocuencia del fracaso no sólo de "la sociedad de consumo, sino de la civilización de nuestros días" y afirmó que el subdesarrollo "no es otra cosa que una dimensión suburbial del desarrollo" y "no puede entenderse al margen de las relaciones desiguales implantadas por la fuerza". Denunció cualquier intento de convertir la escasez de alimentos en un arma estratégica y reiteró y fundamentó la propuesta mexicana de establecer un Banco Mundial de la Alimentación y de la Investigación Agrícola. Por último, hizo un llamado a la Conferencia a fin de que no concluyera sus trabajos "sin haber obtenido resultados concretos y con un carácter urgente e inmediato".²

² Véase en este mismo número el texto completo del discurso del Presidente, en la sección Documentos.

El 13 de noviembre, un bloque de 21 países del Tercer Mundo, a excepción de Holanda que fue la única nación industrializada que dio su apoyo, presentó una propuesta para crear un fondo de financiamiento de proyectos agrícolas en los países en desarrollo. Entre los que patrocinaron esta iniciativa estaban varios productores árabes de petróleo, Venezuela y México. La parte resolutive del proyecto decía así:

"1) Será establecido un fondo para financiar programas agrícolas en los países en desarrollo.

"2) Todos los países en desarrollo y en particular los donantes tradicionales y los países en desarrollo que están en posición de contribuir, contribuirán al Fondo sobre una base voluntaria.

"3) El Fondo será administrado por una junta que incluirá representantes de los países desarrollados contribuyentes, de los países en desarrollo contribuyentes y de los recipientes de la ayuda.

"4) La actividad del Fondo será conducida a través de instituciones internacionales y regionales ya existentes, de acuerdo con el reglamento y el criterio que establezca la junta directiva."

El Director General de la FAO, al dirigirse a la Conferencia, reconoció que son indispensables los cambios estructurales y que el problema del hambre no proviene sólo de la agricultura, como ya lo dijo ese organismo en 1956; la principal causa es la pobreza y el principal remedio el desarrollo económico. El objetivo fundamental de su intervención fue recordar a las delegaciones de Estados Unidos, la Unión Soviética, los países del Mercado Común Europeo, Canadá, China, Australia y Argentina las necesidades perentorias de alimentos que tienen los países del sur de Asia y de la región transahariana de Africa en el transcurso de los próximos ocho meses para que no continúen muriendo sus habitantes por falta de alimento. El total de granos que estos países requieren se estima de 7 a 11 millones de toneladas, que valuadas al precio promedio de 200 dólares por tonelada, suponen una ayuda aproximada de 2 000 millones de dólares. Las cantidades que se necesitan son: la India, de 3.4 a 7.4 millones de toneladas; Bangladesh, 1.9 millones; Sri Lanka, 200 000; Tanzania, 500 000; Paquistán, 1 millón; y otras 20 naciones, especial-

mente las de Africa, un total de 1.3 millones de toneladas.

El Director General de la FAO hizo notar que el proceso inflacionario reduce significativamente los recursos monetarios destinados a la ayuda internacional para alimentos. Según datos proporcionados por un especialista de esa institución, el costo de embarque de una tonelada de trigo de Suecia a Alejandría era de 8 dólares hace dos años; ahora cuesta 42 dólares. Cerca de 40% de la ayuda para alimentos se consume en gastos de transporte, lo que origina un fuerte descenso de los recursos reales enviados. El presupuesto original para el Programa Mundial de Alimentos durante 1975-76 es de 440 millones de dólares, cifra muy superior al presupuesto de 367 millones destinado a 1973-74. Empero, a causa de la inflación, el programa requiere ahora un mínimo de 770 millones de dólares para que se mantenga la misma cantidad de alimentos calculada para el presente período.

A fin de reunir los 2 000 millones de dólares que se requieren para enviar los alimentos a las zonas más necesitadas, el Secretario de la FAO hizo un llamado a todas las naciones industriales poderosas y a los países de la OPEP para que no escatimen esfuerzo alguno y contribuyan a esta urgente tarea. Sin embargo, las mejores esperanzas se pusieron en Estados Unidos, por ser el mayor productor y exportador de cereales del mundo. Así, se planteó la pregunta respecto a la magnitud de la ayuda que podría esperarse de ese país. En los primeros días de la Conferencia, Harold B. Steele, representante de la Unión de Agricultores de Illinois, señaló que no cabe desconocer la necesidad de proporcionar alimentos a los países que padecen hambre, pero que no resulta aceptable que los agricultores y causantes estadounidenses soporten una parte desproporcionada de dicha ayuda. A su vez, J. Merrill Anderson, representante del estado de Iowa, puso en duda que otros países respondieran al problema dando prioridad al desarrollo agrícola que por tantos años se ha descuidado. También se preguntó si la ayuda dada a los países necesitados sería bien utilizada o se desperdiciaría como en ocasiones pasadas. Estas declaraciones ya dejaron entrever cuál podría ser la actitud de Estados Unidos frente al llamado de la FAO. Sin embargo, los delegados norteamericanos anunciaron que existía muchas posibilidades de que

su país aumentara al doble su ayuda actual a los países necesitados, de un millón de toneladas. Empero, dijeron que antes de hacer un pronunciamiento oficial se tendría que esperar la aprobación de Washington. Poco antes de que la Conferencia concluyera, el presidente Ford anunció que Estados Unidos no podía aumentar su ayuda. Por su parte, Canadá prometió una de las donaciones más importantes para impedir que la escasez de alimentos cobrara más víctimas en los próximos meses: un millón de toneladas anuales durante los próximos tres años. Australia ofreció una cantidad no especificada y se decidió que los países productores, incluyendo a China y la URSS, se reunieran a fines de noviembre para continuar examinando los planes de la ayuda de emergencia.

Así, la Conferencia concluyó sin que se redondearan dichos planes, orientados a salvar de la muerte a millones de personas el año próximo. No obstante, se realizaron considerables progresos en los objetivos de largo plazo, tales como la creación de una reserva internacional de cereales y el establecimiento de un organismo mundial de alimentación.

En el último día de sesiones de la Conferencia se llegó a una solución de compromiso entre los países en vías de desarrollo y los industrializados. Se creó el Consejo Mundial de Alimentación, como organismo de las Naciones Unidas establecido por la Asamblea General pero dependiente directamente del Consejo Económico y Social. La nueva entidad tendrá su secretariado en Roma, en donde trabajará en vinculación con la FAO, pero deberá informar a la ONU, en Nueva York. Entre los programas que coordinará y supervisará el Consejo se cuentan:

- Fondo para el desarrollo agrícola.
- Programa de ayuda de fertilizantes.
- Programa de plaguicidas, que incluye investigaciones de los efectos ambientales.
- Programa de riego, drenaje y control de inundaciones en países en desarrollo.
- Programa de investigación y capacitación agrícolas, así como de extensionismo.

— Programa de ayuda nutricional, en especial dirigido a los niños desnutridos y a investigar las posibilidades de enriquecer los alimentos básicos.

En la Conferencia también se recomendó el establecimiento de otras dos entidades: un consejo mundial de seguridad alimentaria y un comité de ayuda alimentaria, que se encargarán del actual programa mundial de alimentos y coordinarán las operaciones bilaterales y multilaterales de ayuda. Asimismo, se recomendó la creación de un grupo consultivo de inversiones agrícolas y producción de alimentos.

Otros resultados de la Conferencia fueron:

— Programa de ayuda para las naciones en desarrollo por un monto de 10 millones de toneladas al año.

— Sistema coordinado internacionalmente de reservas nacionales de granos.

— Sistema de alerta temprana que permita compartir datos indicadores de peligros climáticos o de otra índole para los abastecimientos de alimentos, incluidos los cambios bruscos de la demanda.

ESTADOS UNIDOS

Crisis en la industria automotriz

La recesión económica que experimenta Estados Unidos, la mayor en los últimos treinta años, está afectando cada día más sectores, llevando a algunos, como el de automóviles, a una situación crítica.

Las empresas automovilísticas han mostrado un deterioro en sus finanzas que se puede observar casi día a día. Sus ventas declinan vertiginosamente y no se vislumbra ningún alivio. Se ha reducido en un alto porcentaje el ritmo de producción y varias plantas ensambladoras se han cerrado, generando despidos masivos de trabajadores.

Esta recesión progresiva en la que ha estado sumida la industria automovilística,

una de las principales de la economía norteamericana, y en la cual, junto con las industrias afines, laboran uno de cada seis trabajadores, ha ocasionado un fuerte efecto en el resto de los sectores económicos, amenazando la existencia de muchas empresas y capitales que directa o indirectamente dependen de ella. Las fábricas dedicadas a la construcción de automóviles y camiones contribuyeron con 5.3% del producto nacional bruto (PNB) de 1972, consumen aproximadamente 20% de la producción interna de acero, 9% de la de aluminio, 60% de la de hule, 8% de la de cobre y 33% de la de cinc.

En un estudio elaborado por Wassily Leontief sobre la forma en que la crisis en la industria de automotores repercute sobre el desempleo nacional, se señala que por cada reducción de 1 000 millones de dólares a precios constantes en las ventas de automóviles, serán despedidos unos 22 900 empelados (a un precio promedio de 4 000 dólares por vehículo, 1 000 millones corresponden a 250 000 automóviles). Además, el efecto trasciende a otras industrias. La del acero, que es de las más afectadas, despedirá, según Leontief, a 4 600 trabajadores; el sector comercial, 4 420; la industria de productos metálicos, 4 170; la de maquinaria no eléctrica, 2 650; en servicios a las empresas, incluyendo publicidad, 2 200; en transportes y almacenamiento, 2 050; la industria textil, 1 900; la eléctrica, 1 840; la del hule, 1 340; talleres de autoservicio, 1 060, e industria del vidrio, 760. En resumen, 22 900 obreros serán cesados en la industria de automotores por cada reducción de 1 000 millones de dólares en las ventas, que junto con un despido de 34 100 en otros sectores, hace un total de 57 000 empleos menos.

Son muchos los fenómenos que generan esta contracción en las ventas de automóviles en Estados Unidos, pero la mayoría de los analistas señala al incontrolable proceso inflacionario, cuya tasa ya sobrepasa 12%, como el principal culpable.

El precio de los automóviles nuevos, a pesar de la reducción en su peso de entre 453 y 1 800 kg, ha aumentado aproximadamente 800 dólares con relación a los existentes hace no más de un año.

Los fabricantes explican que este alto incremento en el precio es causado por la constante alza en los costos de las materias primas y de los nuevos materiales. Una de las empresas publicó recientemente una lista en la que aparecían los ascensos en los precios en 1974 de los principales componentes: 39% en el costo del acero; 43% en el aluminio; 45% en el cobre; 24% para el hule; 16% en plásticos, y 72% en cinc, además de sustanciales aumentos en el costo de la mano de obra y en el mantenimiento del equipo.

Este mismo proceso inflacionario ha reducido considerablemente el poder adquisitivo del consumidor, motivando un cambio en su escala de preferencias, que junto a la cuadruplicación en el precio

CUADRO 1

Aumento en los precios de los autos en Estados Unidos (Dólares)

	Finales 1973 (modelo 1973)	Principios 1974 (modelo 1974)	Mayo 1974	Variación porcentual media respecto a 1973
General Motors				
Chevrolet, Nova	3 484	3 652	3 944	13.2
Ford Motor Co.				
Maverick	3 079	3 272	3 575	16.1
Chrysler				
Valiant	3 342	3 477	3 936	17.8
American Motors				
Hormet	3 330	3 394	3 830	15.0

de la gasolina y a su posible racionamiento, han obligado al consumidor a descartar de su lista de compras los autos nuevos y sobre todo los de gran tamaño.

Las tres grandes empresas de este sector —General Motors, Ford Motor Co., y Chrysler Co.— anunciaron a fines de octubre reducciones a un nivel récord en sus cifras trimestrales de beneficios. La Ford Motor Co. reveló que sus ganancias disminuyeron 50% en el tercer trimestre de 1974, informando que sus ingresos por beneficios alcanzarán sólo 47 millones de dólares, el monto más bajo desde hace 7 años. La General Motors Co. resintió una baja de 94% en sus beneficios, anotándose sólo 15 millones de dólares, la cantidad más pequeña desde hace 30 años.

Empero, la empresa que comunicó los peores resultados fue la Chrysler Co.,

Chrysler Co. es de dos unidades diarias, la cual pasará a 3 el año próximo y a 4 para 1976. Se trata de tanques M-60, cuyo precio varía entre 400 000 y 450 000 dólares.

Las estimaciones sobre el nivel de ventas de automóviles para los modelos 1975 se ha venido reduciendo día con día. Originalmente se calculó una venta de 10 a 10.5 millones de vehículos y las previsiones últimas son de 6.5 millones, de acuerdo con el nivel de ventas de septiembre y octubre.

Del 21 al 30 de septiembre las ventas disminuyeron 40% con relación al mismo período del año anterior. Del 1 al 10 de octubre el descenso fue de 16%; del 11 al 20 del mismo mes de 28%, y en la última decena de octubre disminuyeron 35%. Las ventas totales de octubre fueron 27% menores que en el mismo mes del año anterior.

producción norteamericana de automóviles en 1974 se calcula en 6 565 805, en comparación con los 8 568 380 de 1973.

En un intento de equilibrar los altos costos productivos con las reducciones en los beneficios y de ajustar el nivel de producción a la demanda actual, las empresas automovilísticas se han visto en la necesidad de modificar sus planes de expansión y de hacer despidos en masa de obreros y empleados. A fines de noviembre las empresas habían cesado a 207 000 trabajadores. La General Motors Co. había liquidado a unos 70 000; la Ford Motor Co., a 39 000, la Chrysler Co. a 86 000 y la American Motors, Co., el más pequeño de los cuatro grandes, cesó a 8 000. Estos despidos colocaron al estado de Michigan, donde se localizan la mayoría de las plantas constructoras de automóviles, con una tasa de desempleo que ya supera el 10 por ciento.

Las perspectivas para el siguiente año son aún más desalentadoras. La Ford planea grandes despidos para principios del año próximo. Por su parte, la General Motors manifestó que para mediados de enero 91 000 empleados —o sea la cuarta parte de su mano de obra— habrán quedado cesantes por tiempo indefinido, señalando, asimismo, que en los primeros tres meses de 1975 10 de sus plantas de ensamble no estarán en funcionamiento, provocando el despido de otros 41 000 trabajadores. La American Motors, que por ser la menor empresa ha sido la más afectada, reveló que a partir de la segunda semana de enero la totalidad de sus plantas serán cerradas ya que existía una producción acumulada suficiente para cuatro meses de ventas. Con base en estas proyecciones, se calcula que al finalizar el primer trimestre de 1975 un millón o más de trabajadores estarán sin empleo en esta actividad industrial y en sus ramas afines.

Es evidente que Detroit se encuentra hundido en una severa depresión. Las existencias de autos sin vender crecen sin cesar formando reservas indeseables y se ven líneas interminables de obreros frente a las ventanillas para cobrar su cuota de desempleo. Todos los analistas opinan que de no detenerse pronto esta peligrosa carrera descendente, la industria de automotores podría derrumbarse, ocasionando trastornos incalculables en la economía de Estados Unidos.

CUADRO 2

Ventas

	Octubre 1974	Octubre 1973	Variación porcentual
General Motors	327 146	479 456	- 31.8
Ford Motor Co.	195 156	235 564	- 17.2
Chrysler	87 811	105 347	- 16.7
American Motors Co.	17 408	36 703	- 52.6
Total	627 521	857 070	- 26.8

que sufrió pérdidas de 8 millones de dólares. El director de la empresa, Lynn A. Townsend, al anunciar esos resultados negativos, culpó al presidente Ford de exhortar a los consumidores a que ahорren y reduzcan su presupuesto, en detrimento de las compras de automóviles y otros bienes. Hizo al mismo tiempo un llamado urgente al Presidente para que aplique las medidas necesarias tendientes a reforzar el nivel de consumo, antes de que la gran recesión en los autos se derrame en el resto de la economía y ocasione daños irreparables.

Para fortalecer la débil economía de esta empresa, el Gobierno de Estados Unidos autorizó que aumentara su fabricación de tanques de guerra para 1975. La producción actual de tanques de la

Esta trayectoria descendente no varió en noviembre. En el período del 1 al 10 de ese mes, las ventas se redujeron 38%. Las ventas acumuladas desde el inicio del año hasta el 10 de noviembre totalizaron 651 133 automóviles, cantidad inferior 24% a los 856 682 automóviles vendidos durante el mismo período de 1973. Del 11 al 20 de noviembre hubo una disminución de 35 por ciento.

Como resultado paralelo a la caída de las ventas, el nivel de producción también se frenó. En el mes de octubre fue de 837 000 unidades, 11.9% inferior a los 950 000 vehículos ensamblados en octubre de 1973. La producción para noviembre se estima 21.6% menor que la del año anterior, reduciéndose de 881 158 a 691 000 unidades. Así, la

Las maniobras de las empresas petroleras en Francia

La Asamblea Nacional decidió por unanimidad publicar el miércoles 6 de noviembre el Informe de la comisión parlamentaria de investigación sobre las empresas petroleras, presidida por el señor Bertrand Denis (republicano independiente). El responsable del informe es el señor Julien Schwartz (de la Unión Democrática Republicana). A instancias del señor Georges Marchais (del Partido Comunista), la Asamblea había encargado a la comisión, el 27 de junio, que examinase "las condiciones comerciales, financieras y fiscales en que las empresas operantes en Francia proveen al mercado francés y aseguran la distribución de los diferentes productos petroleros" y también que estudiase las "relaciones [de esas empresas] con el Estado".

Las 380 páginas que forman el texto de la respuesta de la comisión no han dejado de suscitar indignación y comentarios. La comisión reveló, efectivamente, que detrás del biombo —o con el reconocimiento— de las empresas petroleras públicas [Enterprise de Lubrifiant Française (ELF) y la Compagnie Française des Pétroles (CFP)] la "familia" privada del petróleo ha utilizado ampliamente para su provecho las reglas del mercado y las leyes del país; las empresas petroleras no pagan impuestos, emplean subterfugios en las informaciones que deben proporcionar a la administración pública, principalmente respecto a los precios; se reparten ilegal y clandestinamente los mercados y todo eso aparentemente dentro de una perfecta calma. Están en entredicho no sólo las empresas internacionales, conocidas por su descaro, sino —por encima de los grupos petroleros del Estado— toda una rama de los poderes públicos: el Ministerio de Industria, en particular la Dirección de Combustibles, responsable de ejercer vigilancia sobre las actividades de las empresas petroleras.

El informe del Sr. Schwartz es algo más que la primera piedra en el mar del "oro negro": es un brulote que bien podría provocar, si no un gran incendio, por lo menos un examen a fondo de las relaciones entre el Estado y las empresas petroleras, nacionales o extranjeras. De cualquier modo, merece figurar no sólo entre los manuales básicos sobre la economía petrolera, sino también ocupar un lugar destacado entre las obras de ciencia política, así nada más. En efecto, es la idea misma del Estado la que se cuestiona, no como entidad abstracta que domina intereses y grupos particulares, sino como estructura particular, inmersa en un medio dado, del cual se nutre y del cual recibe poderosas influencias.

Phillippe Simonnot

El informe de la comisión parlamentaria formula cuatro cargos principales:

Nota: Este trabajo se publicó en el periódico parisense *Le Monde*, del 8 de noviembre de 1974, con el título de "Un Rapport Explosif de la Commission d'Enquête Parlementaire". [Traducción de Graciela Phillips.]

1) Las empresas petroleras prácticamente no pagan impuestos gracias, por una parte, a las provisiones para la reconstitución de yacimientos y para atenuar las fluctuaciones de la producción y, por otra, al sistema consolidado de beneficios. Este último permite deducir de los impuestos adeudados por las empresas petroleras una gran parte de las cantidades pagadas por ellas en los estados productores, cantidades que son, según el informe, abusivamente asimiladas a los impuestos sobre los beneficios. Si esas sumas se consideraran como impuestos indirectos, lo que sería más normal, al decir del responsable del informe, serían deducibles no del impuesto sobre las empresas, sino del beneficio gravable, y el resultado sería diferente por completo. Ese cambio haría pasar el impuesto pagado por las empresas petroleras en su país de origen de cero a una cantidad importante.

El resultado es el siguiente: "ELF y la CFP no hacen pago alguno en Francia por concepto del impuesto sobre las empresas —afirma el responsable—; incluso las filiales de esos dos grupos se han hecho restituir la tercera parte de lo que debían al fisco".¹

Respecto a las filiales francesas de las grandes empresas internacionales "ellas pagan cantidades irrisorias por concepto de impuesto sobre las empresas... algunas (la Esso y más recientemente la Shell) aprovechan en beneficio propio las provisiones para la reconstitución de los yacimientos. Todas ellas sacan provecho de los precios de transferencia (es decir, las sumas a las cuales les facturan en petróleo crudo las empresas matrices, precios calculados de tal manera que el beneficio obtenido en territorio francés sea mínimo) y del aumento de los precios del petróleo crudo gracias a la provisión para atenuar las fluctuaciones de la producción".

2) Las empresas alteran los informes relacionados con los precios de acceso al petróleo crudo. Para obtener aumentos de tarifas autorizados por los poderes públicos se basan en lo que se publica acerca de las decisiones de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Pero esas decisiones son teóricas y su aplicación por parte de los distintos estados productores puede variar, principalmente respecto a la composición de la mezcla media de petróleo crudo adquirido: 40% de crudo de concesión y 60% de crudo de participación, en teoría; en la práctica, la parte del crudo de participación (correspondiente a la parte de los estados productores en el petróleo extraído), que es el más caro, es con frecuencia inferior a ese 60%. De allí resulta un costo medio de acceso de las empresas inferior al costo medio teórico calculado con base únicamente en las declaraciones de la OPEP.

Por consiguiente, el informe contradice las afirmaciones del

¹ Antes de establecerse en Francia, en 1965, el sistema de beneficio consolidado, la CFP declaraba sus beneficios en una filial en las Bermudas, en donde no había impuesto sobre beneficios.

Sr. Chenevier, presidente-director de B. P. France (British Petroleum, France), quien escribió un artículo intitulado "S.O.S. Petróleo" (*Le Monde*, junio 16) en el que reanudó la discusión ante la comisión parlamentaria investigadora. Según el Sr. Chenevier, señala el informe, el precio medio de acceso al crudo es de 9.42 dólares por barril; en el informe se calcula en 8.64 dólares, lo cual significa una diferencia de 78 centavos; en 850 000 barriles diarios, esta diferencia representa mensualmente la friolera de 20 millones de dólares (¡94 millones de francos actuales!).

Las empresas pueden aducir, sin duda, que dichos precios son provisionales y que los acuerdos de participación son retroactivos. Empero, en el informe se pone en duda ese argumento y se concede la razón al Ministro de Economía y Finanzas en su controversia con las empresas.

3) Los acuerdos. Asimismo, sobre este punto el informe es abrumador. Con gran lujo de detalles, se describe la práctica de las "conferencias", es decir, las reuniones en las cuales los profesionales petroleros se ponen de acuerdo para organizar los mercados y los precios. "Existe una débil relación —leemos— entre la concertación indispensable para realizar los 'objetivos gubernamentales' y la organización [por las empresas] de un estricto reparto de mercados, reparto que de no respetarse daría lugar [*horresco referens*] a sanciones mediante los mecanismos de 'penas y castigos'".

No sólo los "pequeños" han sufrido las consecuencias de esas extrañas "conferencias", sino también —lo que es el colmo— las grandes empresas nacionales: las minas carboníferas de Francia (que deseaban crear una filial en la química) y Air France. La declaración del Sr. Ratier, director general adjunto de la Compañía Francesa de Aviación, que se reproduce completa en el informe, es más que elocuente y merecería citarse en toda su extensión. Para conseguir sus aprovisionamientos de queroseno, la compañía de aviación se vio obligada a luchar desde el principio con un cártel mejor organizado que nunca... "Las empresas que lanzaron las amenazas más virulentas fueron la ELF y la Total (CFP)", mismas que comprometen al Estado, llega a afirmar el Sr. Ratier.

Las conclusiones del informe a ese respecto merecen citarse por completo:

"Los dos grupos del Estado, ELF y Total, adoptaron una conducta reprensible... tanto más ambigua cuanto que los poderes públicos, habiendo aceptado que la CFP llevaba una conducta de empresa privada, deseaban contar con otra que les permitiera aumentar su influencia sobre el sector petrolero." A esta problemática aludió el Sr. Guillaumat, presidente de la ELF, cuando declaró ante la comisión investigadora "que su grupo había ingresado en la Unión de Cámaras Sindicales de la Industria del Petróleo (UCSIP) puesto que [el Estado deseaba] lograr que esa unión ya no representara únicamente las opiniones de los trust que tienen filiales en Francia".

"Es difícil expresar con mayor claridad —se señaló en el informe—, que la CFP no es en realidad otra cosa que una empresa transnacional entre muchas. Pero el informante tiene la

obligación de que, según cierto número de testigos autorizados, escuchados por la comisión, desde el momento en que Elf-Erap ingresó en la UCSIP tuvo una actitud semejante a la de otras empresas petroleras en cuanto a los mecanismos en favor de la competencia puesto que no los consideró. Aún más, el relator cree firmemente que en algunos casos las empresas extranjeras han anulado esos mecanismos. "Dicho de otra manera, los dos grupos estatales han encabezado la violación de las reglas de la libre competencia y han sido fiadores y encubridores de las filiales de las empresas extranjeras.

4) *La ambigüedad de las relaciones entre la administración pública y las empresas extranjeras.* En varias ocasiones la Dirección de Carburantes (DICA) y el Ministerio de la Industria, en general, son acusados directamente por el relator. "La DICA fue presentada por muchos testigos como el agente administrativo de la actividad petrolera", se lee en el informe. Además a nivel individual, "siempre ha existido un ir y venir permanente" entre la DICA y los grupos petroleros del Estado. El informe describe asimismo lo que se podría llamar el "Clan Guillaumat", en el cual se encuentran, junto con el nombre del presidente de la ELF, Director de Carburantes de 1945 a 1949, los de los señores Blancard, actualmente delegado general de Energía, Desprairies, quien trabajaba en relaciones públicas de la ELF y pasó a la presidencia del Instituto Francés del Petróleo, y Demargne, "situado", según dice el informe, a la cabeza de la UCSIP.

"Ante esas condiciones —leemos— los lazos que unen entre sí a los responsables administrativos o paraadministrativos de la política petrolera francesa son casi lazos feudales de soberano a vasallo. Cabe preguntarse en dónde está el Estado. ¿En la Dirección de Carburantes o en la Delegación General de la Energía, o al frente de la ELF-ERAP [Entreprise de Recherche et d'Activité Pétrolière]? Evidentemente, estas preguntas no resultarán 'indecorosas' mientras el director de carburantes no pase de la administración pública al sector petrolero privado. Aquí se alude al Sr. Vaillaud, quien al frente de la Dirección de Carburantes, en 1971 autorizó una subvención de 120 000 francos y en 1972 una de 80 000 francos en beneficio de la empresa Forex Neptune.

"Ahora bien —subraya el informe— esta empresa es una filial de la empresa Schlumberger, la cual... empleó al Sr. Vaillaud al dejar la administración pública en 1973." Interrogado sobre el asunto, el interesado respondió que únicamente se ocupaba de las actividades electrónicas de dicha empresa.

El relator concluye insistiendo sobre la urgencia de dos acciones prioritarias:

"La primera debe consistir en establecer un organismo autónomo de planeación y control de la política petrolera del Estado. Este organismo no dependerá de un ministro técnico, sino directamente del primer ministro.

"La segunda iniciativa se dirigirá a simplificar la organización del sector petrolero del Estado. ¿Acaso debe encaminarse a lograr la fusión de la CFP y la ELF-ERAP? Es un asunto que falta discutir."